

Perspectivas de la relación Cuba-Estados Unidos bajo la actual administración de Biden.

Prospects for the Cuba-United States relationship under the current Biden administration.

Lic. Diurdis Lobaina Frómeta

Resumen

Este artículo pretende analizar las perspectivas de la relación Cuba-Estados Unidos bajo la actual administración de Biden, partiendo de la premisa que la conformación de políticas, es el resultado de múltiples factores, comportamiento e interacciones complejas entre los diferentes actores y fuerzas involucradas en correspondencia con sus intereses, la información y conocimiento que manejan, la posición que ocupan en torno al gobierno o dentro del sistema de gobierno y el capital con los que cuentan para la toma de decisiones. Se aborda acerca de los enfoques de la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba, su acompañamiento de una guerra económica apoyada en la Doctrina de Guerra No Convencional, la promesa de Biden a sus electores durante sus discursos de campaña presidencial, los desafíos que enfrenta esa administración, la presión que ejerce el lobby de la comunidad cubano-estadounidense, y el carácter oportunista de esa política exterior hacia Cuba. El estudio sistemático de las relaciones entre ambos Estados se hace imperativo en primer lugar, por la cercanía geográfica entre Cuba y Estados Unidos, el histórico antagonismo dominación-soberanía y por la escalada de presiones para justificar la hostilidad y alcanzar propósitos antañños.

Palabras clave:

Política exterior, Guerra No Convencional, Cuba, Estados Unidos, Medidas Coercitivas

Abstract

This article aims to analyze the prospects of the Cuba-United States relationship under the current Biden administration, starting from the premise that the shaping of policies is the result of multiple factors, behavior and complex interactions between the different actors and forces involved in correspondence with their interests, the information and knowledge they handle, the position they occupy around the government or within the government system and the capital they have for decision-making. It deals with the approaches of the U.S. foreign policy towards Cuba, its accompaniment of an economic war supported by the Unconventional Warfare Doctrine, Biden's promise to his voters during his presidential campaign speeches and his failure to fulfill it, the challenges faced by this administration, the pressure exerted by the Cuban-American community lobby, and the opportunistic character of this foreign policy towards Cuba. The systematic study of the relations between both States is imperative in the first place, due to the geographical proximity between Cuba and the United States, the historical domination-sovereignty antagonism and the escalation of pressures to justify hostility and achieve long-standing goals.

Key words: Foreign policy, Unconventional Warfare, Cuba, United States, Coercive Measures

INTRODUCCIÓN

La política exterior de Estados Unidos hacia Cuba encuentra sus raíces en formulaciones del siglo XIX y, está complementada con la imposición de una política intervencionista llevada a cabo desde inicios de la década de los sesenta del siglo XX, alternando como parte de su estrategia, entre dos enfoques el realista y el idealista.

Desde una perspectiva realista, Estados Unidos y su Congreso Federal, ha intentado asegurar su permanente razón de Estado y estrictos intereses de apetencias geoestratégicas, económicas, e históricas (Hernández, 2015); para ello ha empleado como principal instrumento de poder el bloqueo económico,

comercial y financiero, sustentado en legislaciones y disposiciones internas. Por otra parte, desde una visión idealista en correspondencia con su lógica de un mundo justo, pacífico, y moralmente correcto, ha llevado a cabo acciones que forman parte de su Doctrina de la Guerra No Convencional (GNC)(Fuente: FGR, 2018).

A propósito de esas ambiciones históricas, es preciso recordar al gran teórico del arte de la guerra Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1780-1831), quien en su obra afirmaba que, la guerra es la continuación de la política por otros medios. Bajo la observancia de ese principio, el estudio sistemático de las relaciones entre ambos Estados se hace imperativo en primer lugar, por la cercanía geográfica entre ambos Estados; en segundo lugar, porque la esencia del conflicto bilateral entre Estados Unidos, -país con un carácter imperialista y expansionista de la política exterior-, y Cuba, -país independiente y soberano-, está basado en el histórico antagonismo dominación-soberanía, lo que además de ser un factor clave en las relaciones regionales en América Latina y el Caribe, tiene como propósito reformar el sistema socioeconómico y político cubano, y lograr la intervención que le permita apoderarse de Cuba; y en tercer lugar, porque la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba, no se sostiene ni en lo moral, ni en el derecho internacional, ni en el sentido común, por lo tanto, se acude a una escalada de presiones para justificar la hostilidad y alcanzar propósitos antaños, a través de un paquete de medidas económicas coercitivas y unilaterales, sin precedentes hacia ninguna otra nación del mundo, acompañada de todos los otros instrumentos de poder: diplomáticos, políticos, ideológicos, propagandísticos y comunicacionales, sin descartar los militares.

Joseph Robinette Biden Jr., quien en sus propios discursos de campaña presidencial prometió no a Cuba, sino a sus electores, revertir las medidas impuestas por su antecesor Donald Trump, -quien, dejó activas 240 medidas, de ellas 55 impuestas bajo la pandemia-, asumió desde enero de 2021 una posición, -de aparente calma, desinterés y cero prioridad -, que contradice el discurso de las urnas, el presupuesto optimismo, expectativa, y el peso en el proceso de mejoramiento y normalización de las relaciones entre ambos países.

Precisamente, el propósito de este trabajo es analizar las perspectivas de la relación Cuba-Estados Unidos bajo la actual administración de Biden. En este análisis se parte de la premisa que la conformación de políticas, es el resultado de múltiples factores, comportamiento e interacciones complejas entre los diferentes actores y fuerzas involucradas en correspondencia con sus intereses, la información y conocimiento que manejan, la posición que ocupan en torno al gobierno o dentro del sistema de gobierno y el capital con los que cuentan para la toma de decisiones.

DESARROLLO

La llegada de Biden a la Casa Blanca, su Ejecutivo, sus promesas de campaña, su proyección incluyente en contraposición a la figura de Trump, el hecho de haber sido vicepresidente durante el mandato de Obama, la visita de su esposa a Cuba en el 2016, la victoria tanto en el Congreso, -ambas Cámaras de Representantes-, como en el Senado, presupuso un escenario cuasi perfecto para el avance hacia la normalización, pero, Biden recibió la Oficina Oval en un escenario de división y polarización, con problemas preteridos como el sistema de salud, donde las prioridades en política interna y externa lo constituían el sistema estadounidense y la crisis estructural multidimensional que atraviesa y que desvelan la decadencia de esa nación y su sistema político, la cual por demás, lleva consigo transformaciones que afectan la totalidad del sistema y se prolongan en el tiempo (Gandásegui, 2005).

Bien sabe que, tras la pandemia, el orden internacional que se configure habrá dejado un liderazgo estadounidense disminuido, en medio de una cooperación internacional incierta y con mayor discordia entre los grandes centros del capitalismo contemporáneo (Hass, 2020), que es por ello que Biden y su ejecutivo se han enfocado en recuperar: su papel de liderazgo mundial, su rol en la OTAN, y su participación en temas multilaterales en las Naciones Unidas y Organismos Internacionales. Asimismo, entre los temas de seguimiento consideran, el ascenso de China como potencia económica-militar; la necesidad de demostrar fuerzas ante Rusia; la política hacia Irán y la República Democrática de Corea; las relaciones con México; el enfrentamiento hacia el gobierno de Venezuela; el

control de los flujos migratorios desde América Latina y el Caribe; el combate al terrorismo; la contención de la delincuencia internacional, y otros.

Recordemos que, en el 2021 se cumplieron 20 años de la presencia de Estados Unidos en Afganistán, en su fallida lucha contra el terrorismo, la cual tuvo un alto costo económico y, le tocó a su administración tratar de llevar a cabo una retirada *honorable* que no siguiera poniendo en riesgo la posición hegemónica de Estados Unidos como primera potencia mundial.

Adiciónese que, cada vez más, los presidentes estadounidenses carecen de posibilidad real para responder al interés nacional, la prioridad es garantizar la reelección, en este caso las legislativas 2022 y las presidenciales 2024. Para ello es importante la influencia que ejerce la comunidad anticomunista cubano-estadounidense en la Florida, -estado clave-. Lo que va aparejado en este caso a un gobierno demócrata débil que presenta profundas fracturas, contradicciones y debilidades internas y, a la evidente polarización extrema dentro del Congreso entre dos fuerzas iguales donde unos defienden, se levanten las medidas del bloqueo, las restricciones, las sanciones, y se mejoren y normalicen las relaciones bilaterales; y otros, ejercen presión para mantener e intensificar las políticas de sanciones contra Cuba, instando a los gobiernos de Europa, Canadá y América Latina a apoyar las mismas, condenado al gobierno cubano en temas de Derechos Humanos por considerarlo un régimen brutal y autoritario, por apreciarse amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos, por entender alberga a fugitivos de la justicia estadounidense, a presos políticos, por contrabando de armas, por la trata de personas con personal médico y de salud, por atacar al Movimiento San Isidro y activistas independientes, por reprimir la libertad de prensa, la libertad de expresión, a las Damas de Blanco, al Secretario Ejecutivo de la UNPACU, - José Daniel Ferrer García-, a los manifestantes del mes de julio, por beneficiarse de marcas comerciales y propiedad intelectual que entienden robadas, - el ron cubano Havana Club-, y por los ataques sónicos al personal diplomático y sus familiares.

Por su parte, el gobierno de Biden, ha solicitado al Congreso para el 2022, por el concepto de Promoción y Apoyo a la Democracia en Cuba, la cifra de 20 millones

de dólares, y por el concepto de Transmisiones Ilegales de Radio y Televisión Martí la cifra de 13 millones de dólares (González, 2021), para a través de aparente indiferencia, mostrar su carácter de continuidad, reforzamiento, oportunista y deshumanizado, pues trata de hacer colapsar la revolución cubana, bajo condiciones sumamente difíciles, -conformando la estrategia política (Rodríguez, 2021) medidas impuestas por las administraciones anteriores incluyendo las de Trump, y la directiva presidencial NSPM-5, del 16 de junio del 2017, titulada "Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba"-, aprovechando la coincidencia de factores externos e internos que han dado lugar a una crisis multidimensional, que conduce a tener la percepción de la existencia de una gran vulnerabilidad en la sociedad cubana y, donde la COVID-19 ha sido identificada por los dos últimos mandatarios una aliada a sus propósitos imperiales.

La política de continuidad y reforzamiento ha conducido a la Isla a un subdesarrollo que está subordinado a la aplicación de una guerra económica y de sanciones como arma letal, cuyo impacto, lacera la resistencia de la familia cubana, constituye el principal obstáculo real al desarrollo de las potencialidades económicas y sociales de Cuba, y el sistema de sanciones unilaterales más injusto, severo y prolongado que se ha aplicado contra país alguno, y está acompañado de una guerra psicológica, político-comunicacional, mediática, digital, multidimensional, apoyada en la Doctrina de GNC y en el programa de subversión que Estados Unidos diseña, actualiza, apoya y financia contra Cuba, cuyo fin es provocar el estallido social, mostrar al gobierno cubano como un Estado Fallido, dar lugar a argumentos de legítima defensa que podrían conllevar al Derecho de Intervención, sin involucrar directamente a tropas estadounidenses, embaucando en sus proyectos imperiales a la población civil cubana, y quebrantando la estabilidad político, económico y social de la nación cubana. Ejemplo fehaciente de ello, lo constituyen los sucesos sin precedentes ocurridos en Cuba, el pasado 11 de julio y lo que es más grave, el deseo inducido de solicitar una Intervención Humanitaria que recorrió todos los rincones del planeta gracias al deslumbrante desarrollo científico-técnico y el mundo informático globalizado que ha creado los actores perfectos para formalizar una campaña virtual, y ha

buscado construir consensos ante la comunidad internacional para dar cumplimiento a los objetivos imperiales.

Al respecto, no se hizo esperar, la solidaridad de Biden, con aquellos que clamaron a favor de la libertad, ni su advertencia a las autoridades cubanas para que no usaran una represión brutal contra el pueblo, en medio de la peor crisis económica, política y social en décadas. La misma posición fue asumida por ese gobierno ante la convocatoria a la marcha cívica de reclamos que se había solicitado para el 15 de noviembre que fue denegada por Cuba al amparo de la Carta Magna. A través de esas reacciones, se intuye que el neoconservador, Biden, tiene preferencia a la confrontación en lugar del diálogo y la cooperación. Muestra de ello es el reflejo en la ficha informativa: Medidas de la Administración Biden - Harris sobre Cuba del 2021.

Luego de un año y casi 4 meses en la presidencia, ante un extendido silencio, todo indicaba que un cambio de política no estaba en principios entre las prioridades del nuevo presidente. El compromiso con el electorado sobre una revisión de su política exterior hacia Cuba había quedado en archivos y, Biden materializaba la continuidad de la política exterior y la amalgama entre realismo e idealismo donde se aplican los mismos mecanismos utilizados por sus antecesores, -que continúa matando seres humanos como una mala plaga-, sólo que, en un escenario más desafiante, al estar signado por: la pandemia de la COVID-19, la crisis mundial, el recrudecimiento de una despiadada guerra económica, y el intenso Programa de Subversión Política e Injerencia en los Asuntos Internos de Cuba, que agudizan las dificultades socioeconómicas y políticas de la nación cubana, e impactan severamente sobre la población y su bienestar.

Sin embargo, hace sólo unos días el Departamento de Estado anunció parcamente, a través de un lenguaje hostil y demagogo, una serie de medidas, cuyo mensaje deja bien claro que la política hacia Cuba no ha cambiado, que sus propósitos siguen siendo subversivos, -para erosionar la voluntad de resistencia y la unidad del pueblo cubano- y, que son pretensiones artificiales que intentan resolver problemas creados por ellos mismos, mientras aparentan estar

favoreciendo a la población cubana y lógicamente ello crea una gran expectativa. Siempre y cuando permanezca la misma clase política estadounidense alternándose en el poder, será muy complejo el proceso hacia la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba (González, 2022).

En esa información no se ofrecen ni los detalles, ni las regulaciones para implementar las mismas de llegar a aplicarse. Para eso habría que esperar, ser cautos y contener el entusiasmo más allá de que no es descabellado afirmar que efectivamente se trata de un cambio de la política de Estados Unidos hacia Cuba, aunque este no haya sido el propósito del gobierno norteamericano y ni siquiera tenga plena conciencia de ello (Arboleya, 2022). Es importante recordar que, desde agosto del 2021, Estados Unidos anunció que iba a restablecer el procesamiento de visas en la Habana y, luego lo repitió en febrero (Fernández, 2022) y solo hasta pocos días materializa la poca flexibilización.

Por otro lado, llama la atención que, si todas las medidas impuestas por Estados Unidos han sido justamente para perjudicar al pueblo cubano, cómo es posible que comiencen informando que son medidas para ayudar al pueblo cubano, ello suena contradictorio.

Dentro de las medidas anunciadas se facilitará la reunificación familiar; se establecerán los servicios migratorios para otorgar visas en la Habana, -aunque, la gran mayoría de las visas migratorias continuarán otorgándose en Guyana-; se concederán las 20 mil visas de este año; se fortalecerán los lazos familiares; se fomentaran los contactos pueblo a pueblo, a través de intercambios grupales no individuales; se eliminará la restricción de los vuelos solo a la Habana.

Esas medidas son contradictorias y no tienen mucho sentido, en tanto obliga al ciudadano cubano a salir del país a través de terceros países, incurrir en gastos de transportación, de alojamiento, de alimentación, de servicios médicos y, sin garantía de si será aprobado. Además, con la entrega de 20mil visas lo único que harán es cumplir con lo establecido en los acuerdos migratorios de 1994, así que es un paso positivo, pero en término de acto político es cumplir con lo que era su obligación desde hace años. Por otra parte, todas las acciones tomadas por

Estados Unidos son en contra de los lazos familiares desde las visas hasta la supresión de vuelos y remesas, así que habría que esperar en qué consisten.

Respecto al impulso del sector privado y, las facilidades de acceso a internet, las regulaciones del bloqueo son tan abarcadoras, abrumadora, engorrosas y con tantos detalles, que será un reto para el gobierno de Biden, encontrar la solución para el primero. Además, no tienen los mecanismos para hacer una diferencia entre un emprendedor y el estado, por tanto, eso parece muy ficticio. En lo que se refiere a Internet tampoco tienen la capacidad para crear una discriminación dentro de una familia cubana, -esposa es emprendedora mientras el esposo es del MININT-, entonces es muy difícil ver cómo dividirán el internet y, además, tendrían que levantar las propias limitaciones impuestas a más de 150 sitios. Lo que si intentan es tratar de promover la división de la sociedad cubana.

En cuanto a suprimir el límite de mil dólares por trimestre y, el favorecimiento de remesas a los cubanos afrodescendientes. Hay que observar que, sí eliminaron la vía regular y eliminaron a las instituciones oficiales para la realización de remesas, cómo ahora pueden controlar los montos de remesas. Y lo más absurdo, determinar quiénes en Cuba son afrodescendiente o no, es un tema de discusión en tanto todos tenemos de un modo u otro esa descendencia y, ahí tendrían que cuestionarse sobre las familias interraciales en las que será muy difícil discriminar y dividir entre un padre, madre e hijo en correspondencia con su descendencia.

En general, hay que observar que esas medidas no significan un levantamiento del bloqueo, ni la salida de Cuba de la lista del Departamento de Estado de países patrocinadores del terrorismo, -distinguida por ser unilateral, arbitraria, falsa y, con severo impacto económico y financiero, ante la negativa de entidades bancarias, financieras, comerciales de negociar con Cuba o nacionales cubanos- y además, tampoco significan el cambio en la retórica contra Cuba: no existe una sola palabra conciliatoria en la declaración estadounidense (Arbolea, 2022).

No obstante, contra esas medidas hay detractores con posiciones extremas, que nunca han estado, ni estarán de acuerdo con el derecho de Cuba a la autodeterminación. Y, por tanto, ello nos conduce a pensar en el riesgo político

que implica para Biden, pero ello no quiere decir que debemos ser ingenuo ni que es una señal de un cambio radical.

Téngase en cuenta que, estas medidas se anuncian en un contexto, en que ha sido probada la resistencia del pueblo cubano. Que, a nivel mundial, Cuba goza de reconocido prestigio como una nación estable, segura, solidaria, cooperativa, capaz de enfrentar los grandes desafíos mundiales, con habilidad para recuperarse, con autoridad a nivel regional e internacional, mientras que existe un rechazo a la política que Estados Unidos aplica contra Cuba.

En esa decisión del presidente Biden para anunciar las nuevas medidas influyen varios factores, entre ellos que, esa era una promesa incumplida; los hechos de julio no fueron señal de resquebrajamiento de la unidad, ni de la sociedad cubana en torno al proyecto socialista, ni al respaldo al gobierno, ni al partido; el reclamo dentro de los Estados Unidos de la sociedad civil, de sectores, autoridades y de ciudadanos de origen cubano o descendiente de cubano; en el tema de las relaciones Estados Unidos-Cuba, el papel de influencia de la comunidad internacional y regional, y de los diversos sectores y fuerzas, además de tener un peso moral relevante, juega un rol esencial, -considérese que a las puertas de la Cumbre de las Américas, el presidente de México Andrés Manuel López Obrador comunicó que si se excluye a Cuba de la misma en protesta y en fraternidad universal no asistiría. Igualmente, otros países como Bolivia, Argentina, Dominica también han expresado su disconformidad y la posibilidad de que el CARICOM actúe en bloque, porque se aparenta excluirán al menos a tres países, lo que parece inconcebible.

CONCLUSIONES

La política de Estados Unidos hacia Cuba es una política de hostilidad dirigida a modificar el orden constitucional del proyecto económico, social y, político cubano. Para eso utilizan el instrumento de bloqueo cuyo fin es causar máximo daño, intentos fallidos de aislamiento internacional y una campaña constante de descrédito con el respaldo de las redes digitales.

La prioridad en política interna y externa al inicio del mandato de Biden, ha servido de pretexto para no ajustar en modo alguno la política hacia Cuba en más de un año como había asegurado durante su campaña electoral, empero cuenta con las prerrogativas presidenciales para ello, y tiene la experiencia política suficiente para actuar a favor de las relaciones bilaterales.

Si bien pudiera haber entendimiento bilateral en temas de intereses coincidentes como seguridad nacional, medio ambiente, migración, tráfico de personas, el narcotráfico, el terrorismo, la lucha contra la pandemia, migración, algunos rubros comerciales y, remesas, es lógico pensar que sólo sería para permitir el mayor alcance de instrumentos de poder blando, sin desmontar totalmente los elementos principales del bloqueo económico, tema bien complicado porque depende del Congreso, e implicaría un cambio radical en su status quo y en la política exterior diseñada hacia Cuba. En ese sentido, la normalización de las relaciones parece estar lejos y, están orientadas a la continuidad de un mayor deterioro y tensión.

La presión que ejerce en el Congreso el lobby de la comunidad cubano-estadounidense, para toma de decisiones en el sistema político estadounidense y la conformación de la política interna y exterior de Estados Unidos, constituye un factor determinante y un obstáculo al avance de la normalización de las relaciones entre Estados Unidos-Cuba, pues está sujeto al voto de la Florida. Además, el tema Cuba en el Congreso de los Estados Unidos, tiene tendencia a polarizar a los diferentes actores, a las fuerzas y a los grupos de presión, y ello ha conducido a la inejecución de un proceso a favor de la normalización de las relaciones, ha profundizado la distensión entre ambas naciones e, impide el consenso de la mayoría en una sola dirección.

Para Estados Unidos un cambio de política hacia Cuba sería positivo y tendría beneficios políticos, morales y económicos. Con tan solo eliminar el bloqueo, que es rechazado anualmente por la comunidad internacional, podría dejar de estar tan aislado como hoy se desvela, y con tan solo dejar de financiar programas de subversión se ahorrarían cientos de miles de millones de dólares que podrían ser utilizados en servicios médicos y asistencia social.

De no materializarse las medidas anunciadas, habría que esperar por las elecciones legislativas de noviembre del 2022 o por las presidenciales de 2024 para ver si Biden está dispuesto o no a aplicar flexibilización en su política hacia Cuba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arboleya Cervera, J. (2022). ¿Ha cambiado la política de Estados Unidos hacia Cuba?. Disponible en la web: <https://redint.isri.cu/publicaciones/ha-cambiado-la-politica-de-estados-unidos-hacia-cuba/>

Fernández de Cossío Domínguez, C.R (2022). Mesa Redonda: ¿Qué alcance tienen las nuevas medidas de EEUU hacia Cuba?. Disponible en la web: <https://www.youtube.com/watch?v=7rsyltiicPQ>

FGR (2018). En defensa de la Legalidad. Circular TC-1801 de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Pentágono, publicada en noviembre del 2010. Disponible en: <https://www.fgr.gob.cu/es/guerra-no-convencional-convertir-delincuentes-en-heroes>

Gandásegui, M. (2005): «Crisis de hegemonía de Estados Unidos en el siglo XXI», Tareas, n o 120, mayo-agosto, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Ciudad de Panamá, pp. 131-144.

González Santamaría, A. (2021). Miles de millones de dólares para recolonizar a Cuba: Una obsesión de Estados Unidos que perdura en el tiempo. Cubadebate Prensa Cubana, 2021. Disponible en: [Miles de millones de dólares para recolonizar a Cuba: Una obsesión de Estados Unidos que perdura en el tiempo | Cubadebate](#)

González Santamaría, A.E (2022). Cuba contra el bloqueo de Estados Unidos. Perspectivas para las relaciones bilaterales. XIV Seminario Relaciones Internacionales "América Latina y el Caribe en la geopolítica global"

HASS, R. (2020): «The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape not Every Crisis Is a Turning Point», Foreign Affairs, April 7, July/August, Council On Foreign Relations (CFR), New York. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it>

Hernández Martínez, J (2015). Cuba en la política norteamericana: ideología y subversión (Notas para una interpretación). CIPI. Revista de Estudios Estratégicos No.03. ISSN: 2313-2698. Disponible en: http://www.cipi.cu/sites/default/files/2017-12/cee_no.3.pdf

Rodríguez Parrilla, B. (2021). Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, durante la presentación de la Resolución cubano contra el bloqueo "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados de América contra Cuba.